

La Tejedora de Vidas

Cuentos para sanar
el alma femenina

Elena García Quevedo

La intención del autor en este libro es, solamente, la de dar información general para ayudarle en la búsqueda de su bienestar emocional y espiritual. En caso de que usted utilice la información que se da en este libro para su uso personal, ni el autor ni la editorial se responsabilizan de sus acciones.

Todos los derechos reservados.
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

– Título –

La tejedora de vidas. Cuentos para sanar el alma femenina.

© 2014 Elena García Quevedo.

© de la presente edición: EDITORIAL ELEFThERÍA, S.L. 2014

Olivella, Barcelona, España

www.editorialeleftheria.com

Primera edición: Noviembre 2014

Maquetación y diseño de portada: Manuel de las Heras Achirica

ISBN: 978-84-942748-3-1

Depósito legal: DL-B-17057-2014

*A las abuelas arañas Shirley y Pilar,
cuya sabiduría me ha guiado al escribir este libro.*

*A todas las mujeres tejedoras
que han dedicado su vida a sembrar cuentos de luz
en la memoria del mundo para curar el alma femenina.*

A mis ancestras.

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| Prólogo | 7 |
| Capítulo 1. La tejedora de los hilos del alma | 13 |
| Capítulo 2. Atenea y la espada que corta el alma congelada..... | 19 |
| 2.1) Atenea en la mujer contemporánea..... | 24 |
| 2.2) Hija del patriarcado | 25 |
| 2.3) Arde Troya y la neurosis de Paula | 30 |
| 2.4) La medusa, babosa del árbol del alma..... | 33 |
| 2.5) El amante babosa | 36 |
| 2.6) El minotauro y la otra versión del laberinto | 40 |
| 2.7) Cómo hilar el ovillo de la consciencia | 43 |
| 2.8) Caminar por nuestro propio camino..... | 46 |
| Capítulo 3. La prostituta sagrada y despertar el fuego interior | 49 |
| 3.1) La prostituta sagrada | 62 |
| 3.2) El final del viaje: matrimonio sagrado interno..... | 76 |
| 3.3) La unión sagrada interna: Psique y Eros..... | 77 |
| 3.4) El matrimonio interno y la clave del equilibrio..... | 83 |
| Capítulo 4. La doncella manca y las lobas esteparias | 87 |
| 4.1) La doncella manca y el árbol del alma que mantiene con vida a la mujer | 101 |
| 4.2) Las lágrimas sanadoras y la escoba mágica | 102 |
| 4.3) La doncella, el pacto y cómo romperlo | 105 |
| 4.4) El tiempo de la espera..... | 109 |

| | |
|---|-----|
| 4.5) Las manos sacrificadas de la doncella y el don de perderse para poder recuperar el lugar de una | 113 |
| 4.6) El rey, las manos de plata y el nuevo retorno al bosque..... | 118 |
| 4.7) La boda real y la mujer malinche..... | 121 |

**Capítulo 5. Inanna. El camino para crear el trono y ser la diosa
de la propia vida** 125

| | |
|---|-----|
| 5.1) Inanna, clave de la mujer de hoy | 132 |
| 5.2) El árbol, el trono, el lecho y el miedo | 133 |
| 5.3) Inanna y el Dios de la sabiduría, los me de la sabiduría..... | 136 |
| 5.4) Dumuzi, boda sagrada en el templo clave para los sumerios..... | 137 |
| 5.5) Descenso, sacrificio y transformación | 139 |
| 5.6) Ereshkigal, el submundo y el sacrificio..... | 142 |
| 5.7) El retorno. Isabella, los ojos de Ereshkigal y yo | 148 |
| 5.8) El ascenso y la nueva vida | 151 |
| 5.9) Los yos de Ereshkigal..... | 153 |
| 5.10) Uzume..... | 155 |

Capítulo 6. Artemisa y y Atalanta: el poder en la mujer de hoy.... 161

| | |
|---|-----|
| 6.1) Atalanta, arquetipo de mujer en equilibrio | 168 |
| 6.2) Complejo de Atalanta, los ojos y la hija no querida por el padre.... | 169 |
| 6.3) Una atenea en nuestro mundo | 171 |
| 6.4) El manzano y las manzanas | 175 |
| 6.5) El amor. Compasión. La madre. Gea | 177 |
| 6.6) Las diosas madres y las madres diosas..... | 178 |
| 6.7) El poder del amor incondicional..... | 179 |

Bibliografía 184

PRÓLOGO

Los cuentos clásicos y los mitos son alegorías de los procesos de la mente que tienen la capacidad de despertar los recursos internos, mapas con rutas de viaje porque hablan el lenguaje de los sueños. Hace décadas comencé a investigar el viaje arquetípico del héroe que me sirvió para entender los procesos de cambio personales y sociales, analizar mi propia vida y guiarme en el arte de crear personajes creíbles a la hora de escribir, pero faltaba algo muy importante porque desconocía la clave. El viaje del héroe no es el mismo que el de la heroína porque las emociones de una mujer tienen mucho que ver con los ciclos y ritmos vitales del cuerpo. Gracias a Marta, editora e impulsora de este libro, he tenido la oportunidad de descubrir cuentos milenarios nacidos para guiar a las mujeres en el viaje de la vida que enseñan a recuperar la fortaleza interna, curar las heridas y programar la mente para que la mujer cree nuevos caminos. Los cuentos y mitos que trabajan en el nivel del inconsciente y abren los caminos a la mente femenina para realizarse. El aprendizaje es muy semejante a la programación de un ordenador porque la mente toma decisiones con lo que

ha aprendido. Nadie puede recorrer un camino si no sabe o imagina que existe, por ello la mayoría de las mujeres viven dentro del *matrix* patriarcal que las ha educado con miedos a salir de lo conocido.

Sin embargo existen cuentos y mitos milenarios que señalan diferentes rutas de viaje, paradas del camino y poderes que la mujer que avanza hacia su realización personal y plenitud descubrirá poco a poco. Algunos de ellos han llegado hasta nosotros a través de los textos escritos pero otros lo han hecho de boca en boca desde el principio de los tiempos.

El día que conocí a la abuela Shirley encontré la clave. La abuela tiene sangre mestiza, vive en un recóndito valle de Pensilvania junto al río Delaware y aunque durante toda su vida trabajó como maestra de niños se define a sí misma como mujer araña. Su casa centenaria de piedra y madera cruje con las viejas almas de los cherokees cuya sangre corre por sus venas, y sobre ella los halcones hacen círculos que la anciana interpreta en el lenguaje del alma. La mujer tiene 81 años, media melena, camina descalza sobre la tierra cubierta de hojas de cedro y canta, enciende el fuego, fuma su pipa de paz y a veces cuenta historias. Durante décadas trabajó como profesora pero al cumplir los 64 años vio una gran araña dibujada en el cielo y su maestra Lakota la enseñó a reparar los hilos rotos que componen el alma congelada de las mujeres incapaces de afrontar sus vidas. Desde entonces, hace más de quince años, llegan hasta su casa personas procedentes de Nueva York, Nueva Jersey, Pensilvania

y Europa a quienes a base de soledad, frustración, heridas de infancia y olvido de lo importante se les ha congelado el alma, el cuerpo y el corazón; se han helado sus vidas. No es casual que en ese mismo momento decenas de psicólogas que han sido fuentes para el libro también comenzaron a hacer idéntico trabajo desde la ciencia.

Cuentan las leyendas que hace miles de años la araña tejió el sueño del mundo que después se manifestó, también que fue ella quien creó el primer alfabeto para que los humanos pudieran crear cuentos medicina destinados a las almas perdidas. El cuerpo de toda araña está dividido en dos círculos que al unirse forman el símbolo del infinito como señal de las infinitas posibilidades que ofrece la vida. La mujer araña además tiene ocho patas para tejer destino en cualquier dirección y romper la ilusión de la tragedia. “Una mujer tiene la telaraña de su alma rota cuando vive sumergida en una enorme tristeza, está insatisfecha, carece de autoestima y se siente incapaz de tirar hacia delante”, dice la abuela. Y de todo ello sabe mucho porque ha perdido dos hijos por cáncer, se casó con un hombre palestino herido profundamente con la guerra de su tierra, trabajó como profesora en una escuela del sur de Estados Unidos dedicada por completo a niños negros cuando aún reinaba la segregación racial y tuvo que enfrentarse al Ku Klux Klan con las risas, los cantos y las danzas como únicas herramientas. El día que, gracias a nuestra común amiga Christine, llegué hasta ella, la anciana rompía el luto

tras la muerte de su hija. Maestra en el arte de salir adelante, la anciana nos guió a la sombra de un cedro, encendió su pipa de la paz, bendijo los puntos cardinales y nos invitó a fumar con ella para comenzar una nueva etapa en nuestras vidas. La anciana dice reparar con sus cantos e historias el alma de sus pacientes y crear para ellas nuevos caminos cuya meta son el amor y la alegría, que dan sentido a todo; pero también dice que es cada mujer quien debe aprender a bailar y danzar sobre la tela de araña del alma. La anciana se sienta de espaldas a la chimenea de su casa de madera, junto al palo de mando sobre el que a veces se apoya y entonces la finca se puebla de mujeres que durante años vivieron con el alma congelada, personas que en su infancia fueron abusadas, acosadas, violadas y se cerraron a la vida pero que con la guía de la anciana lograron curar. Cada una de ellas comienza hoy a aprender sus secretos para hacer con otras mujeres lo que la abuela hizo con ellas. Estamos a finales de septiembre justo en el momento en que estoy a punto de poner punto y final al libro de cuentos y mitos ancestrales destinados a sanar el alma femenina. ¿Existen las casualidades? El libro comienza con una anciana tejedora. El bastón de mando que sostiene a la abuela Shirley tiene esculpida una tortuga, una loba, una araña, un rayo, una serpiente, los puntos cardinales y se asemeja a una espada; que son algunos de los protagonistas del libro de cuentos medicina que estás a punto de leer. Aunque jamás antes de hoy he visto a la abuela Shirley en este instante caigo en la cuenta de que

llevo meses escribiendo acerca de los secretos de esta mujer y de las mujeres araña que sembraron en el alma del mundo los cuentos medicina para reparar los hilos del alma femenina; hoy unas se hacen llamar psicólogas y otras mujeres araña, pero todas ellas tejen con idénticas claves en el alma del mundo.

CAPÍTULO 1

LA TEJEDORA DE LOS HILOS DEL ALMA

Hay una tejedora que habita en el alma de toda mujer para enseñarle a mirar su tiempo como un gran ovillo y sus dones como las agujas con las que dar formas a su vida. La tejedora del alma enseña a deshacer las zonas muertas y hacer alquimia con ellas transformándolas en abono para seguir adelante. Por eso dicen que cuando llegas a la casa de una mujer tejedora de alma has de poner mucha atención: Si entras y te regala una pipa, un tapiz hecho con sus propias manos o un cuento en realidad te entrega hebras perdidas que no has logrado domar o que ni tan siquiera conoces, claves para despertar a la tejedora del alma que duerme dentro de ti o, incluso, mira por dónde, palabras en forma de cuentos para abrirte a una nueva forma de mirar. Porque lo que jamás hace ninguna anciana tejedora ni ninguna mujer araña es perder el tiempo.

Hay cuentos que narran la historia de las mujeres tejedoras de los hilos del alma a lo largo y ancho del mundo para recordar a toda mujer la forma en la que restaurar su esqueleto interno

y que el paraíso propio puede construirse. Por eso quiero contaros la historia real de Ronin Wano que también es una alegoría de la herida de todas las mujeres y del propio planeta.



Hace mucho tiempo en un país lejano ella era la única nieta que su abuela sabia educó para que puntada a puntada y palabra a palabra descubriera los hilos ancestrales que tejen la memoria e hilan la vida; para que susurrara las verdades al alma de las mujeres despistadas y sus palabras devolvieran las fuerzas y ganas de vivir. Al crecer la niña debía enseñar a todas las demás mujeres de su tribu para mantener vivo el alma de su pueblo y el espíritu del río. La llamaron Ronin Wano, servidora de la serpiente, porque en lo más profundo de las más oscuras aguas del río a cuya orilla nació habita una anaconda que guarda los saberes y secretos milenarios con que todas las abuelas un día hilaron memoria, tejieron existencia y gestaron porvenir.

Durante muchos años la abuela envió a su nieta a lo más profundo del río para que aprendiera el idioma del agua y escuchara la historia de sus propias abuelas, a lo más alto de los más altos cedros para aprender los secretos que las hembras pájaros contaban a sus hijos y a los más difíciles riscos para perder el miedo a morir y a vivir. Cada noche de luna llena la abuela y la nieta se acercaban a las casas de las mujeres hastiadas para recordarles la fuerza de la flexibilidad y la fe en la vida. Pero

cuando aquella niña creció todo cambió. Los árboles milenarios se talaban y se vendían para hacer parque. Fue entonces cuando las hijas de sus hijas, que habían crecido contemplando un televisor, rechazaron su herencia y olvidaron el sencillo ejercicio de ser. Cuando Ronin Wano se convirtió en abuela su gente ya no se sentía unida a los árboles, ni el agua, ni a la luna; ni al vientre con sus ciclos. Fue entonces cuando la anciana supo que sus cuentos debían llegar a las mujeres de más allá del gran río que jamás habían aprendido a crear el tapiz de sus propias vidas y ahora debían tejer el gran tapiz de todos.



Hay un momento en la vida de cada mujer contemporánea en el que suele encontrarse frente a un cruce de caminos del que nadie antes le ha hablado: De un lado el camino marcado por la educación del mundo patriarcal en el que ha crecido donde encuentra hilos inservibles para tejer con el alma la vida que tiene frente a si, patrones demasiado estrechos, telas poco maleables y escasas posibilidades de fantasía. Al otro lado el reto de encontrar su propio hilo que casi siempre es invisible a los ojos pero no al corazón y que tiene el don de unir la herencia de las abuelas sabias con su propio camino y el de todas las mujeres. ¿Hacia dónde ir? ¿Cómo encontrar el hilo? ¿Cómo empezar a tejer la propia vida y sentirse completa? El periplo del viaje de la heroína también tiene estructura de tragedia griega: A veces la mujer muere para renacer, se hiela para descubrir, se agota para

tomar fuerzas pero aprende a hacer alquimia con las emociones y encuentra dentro de si los hilos que la unen a todo. Eso enseña la vida, que siempre sigue adelante.

Tengo una abuela centenaria que teje con sus manos colchas, vestidos, cortinas, paños mientras, sin hablar, enseña el arte de tejer la vida: Cada cierto tiempo escoge una muestra de entre todas las que componen su lata de labor, la estudia, toma el hilo y teje con la mano derecha mientras con la mano izquierda cuenta hebras. En su danza de dedos une las órdenes de su cabeza y de su corazón sin perder de vista su objetivo. Mi abuela abre bien su ventana para que entre la luz, mira a través de los ojos del alma la lana sin hilar y en ella adivina lo que ya existe dentro de ella para proteger a los suyos del frío del corazón. Es al contemplarla cuando me doy cuenta que aunque durante miles de años bajo la sociedad patriarcal el alma de la mujer durmió, se silenció y sufrió la profunda herida que yo misma he heredado; el hilo invisible de memoria mantuvo viva la sabiduría femenina más allá de la mente, justo en el centro del corazón. Por eso la mujer se rompe cuando se aleja de lo que realmente importa. La tejedora del alma está presente en los cuentos de todas las sociedades ancestrales, y ha pervivido en la memoria como el genio dentro de la lámpara. ¿Recuerdas? la lámpara del cuento hay que saber frotarla para que el genio pueda revelarse; eso enseña la vida y la tierra.

Nací y crecí en un pueblo de meseta con monte y río donde la crudeza de la tierra enseña a vivir los ciclos y agita las entrañas.

En invierno el frío voraz de la escarcha y los hielos empujan hacia dentro y en torno a las chimeneas hay gente que canta romances, en primavera llegan las flores cuando todos despertábamos a la vida, y los grandes paseos hasta el río del verano enseñan a fluir. Al llegar al otoño, cuando los manzanos se llenos de frutos, los mayores cuentan historias y desde las colinas del Duero a veces llega el aullido de la loba que ha dejado su manada. Todo eso forma parte de mi herencia de mujer que sustituí por asfalto al llegar a la ciudad. Cuando mi alma se congeló necesité buscar salida al laberinto atándome a un hilo muy fino que me llevó a la tierra de las Amazonas donde Oriente y Occidente se unen, y hace miles de años la mujer y la tierra se hicieron una al servicio del alma del mundo, justo al lado del bíblico edén donde –por algo– la manzana sacó a los primeros hombres y mujeres del paraíso. Es allí donde según Herodoto y los primeros historiadores vivían las Amazonas, justo donde nacieron las historias de las diosas míticas porque hace miles de años las ancianas tejedoras sembraron en el alma del mundo cuentos destinados a guiar a las mujeres en el arte de tejer su vida que las ancianas campesinas aún repiten para fijar en la memoria de sus nietas que cuando a una mujer se le hiela el alma puede curarse.

Desde que comencé aquel viaje cada vez que alguien me cuenta una historia antigua, un mito o un cuento heredado suele ocurrir que siento como algo dentro de mí se abre para dejar que las palabras se instalen, fructifiquen y creen nuevos caminos.

CAPÍTULO 2

ATENEA Y LA ESPADA QUE CORTA EL ALMA CONGELADA

En el centro del alma de toda mujer crece un árbol –un manzano– donde habita la tejedora interior en forma de una araña que crea una malla de hilos de amor y alegría sobre los que la mujer baila; algunas veces la araña se convierte en vieja arrugada que parece no saber nada y sin embargo todo lo sabe. Pero ocurre que en los árboles más frágiles que pertenecen a las mujeres con pena hay una gran babosa que se come la raíz y seca el árbol. Las babosas tienen sed y hambre de esencia pero anidan en los árboles débiles que ya de por sí tienen dificultades para hacer la fotosíntesis de las emociones. Por eso cuando en el alma de una mujer anida una babosa lo que muere en ella –proyectos, amantes, amor– se queda enquistado y se cierra al flujo de la vida hasta quedar petrificada. La babosa del alma tiene muchos nombres, existe desde el principio de los tiempos pero en las últimas décadas se ha convertido en plaga.

Hay un lugar cercano al Edén donde nació un monstruo mujer con poder de petrificar el alma, gracias a ella muchas

mujeres araña sembraron en el alma del mundo las claves para reconocer la babosa interior y acabar con ella. Escucha con atención, voy a contarte una historia escrita en el lenguaje que está más allá de la mente.



Atenea y el arte de cortar la cabeza a la medusa

Hace mucho mucho tiempo en un país muy lejano existió una ciudad llamada Pérgamo donde los hombres y las mujeres protegían con sus vidas las leyes de la sabiduría, los manuscritos escritos por sabios y las leyendas que portaban los secretos para abrirse camino en la vida o sanar los dolores del alma. Atenea era la diosa que protegía a sus gentes e inspiraba a los grandes médicos del alma que vivían y curaban en la misma ciudad, pero también la memoria de los sabios de todos los tiempos como Sócrates, Platón o Aristóteles o de la misma Safo. Es por ello que cuando pisas aquella tierra ahora en ruinas sientes que el alma de sus habitantes está viva y sus voces susurran cuentos medicina para atravesar los tiempos, algunos incluso tienen el poder de arrastrar al momento preciso en el que la ley se convirtió en dogma o credo, y petrificó la sabiduría femenina.

Por algo en lo más alto de Pérgamo, justo donde existió un hospital destinado a curar a los enfermos del alma, la diosa

Atenea aún se manifiesta ante los visitantes que acuden a su templo. Lo hace cuando al quedarse en silencio escuchan el azote del viento sobre la hierba seca, y entonces tienen una idea que muestra la dirección correcta.

Pero Atenea tiene dos caras: Una inspira y la otra congela. Ella está más allá de la mente y habita justo en el ángulo del alma que se plasma en los sueños, donde habita el estrato de lo esencial.

Había una vez hace mucho tiempo en un país tan lejano que nadie es capaz de encontrar en ningún mapa un gran dios llamado Zeus al que le dolía la cabeza con más fuerza que a cualquier mortal. El dios tomó todo tipo de medicinas y remedios, pero como cada día el dolor iba a más decidió cortar por lo sano: Llamó al mejor herrero del universo para que abriera su cabeza y quitara lo que sobraba. El herrero golpeó y golpeó hasta que encontró una hermosa sorpresa: De la cabeza de Zeus saltó una doncella vestida por completo y protegida con un casco, un escudo y una lanza. La joven se llamaba Atenea y nada más ver la luz se presentó con todas sus fuerzas: ¡Aquí estoy! ¡Soy Atenea!

Era la hija de Zeus y su esposa Metis, a la que el dios había devorado tras enterarse de que estaba embarazada porque meses antes el oráculo decretó que si ambos tenían un hijo éste acabaría con él.

Pero Atenea prefirió olvidarse por completo de su madre y poner toda su belleza, inteligencia y astucia al servicio de su padre.

Por eso muy pronto se convirtió en la mejor diplomática y estratega, pero también en protectora de los desvalidos, defensora de las grandes causas, inspiradora de los héroes a quienes susurraba caminos para ganar en el combate. Protectora de la paz pero inspiradora de la guerra, Atenea fue maestra de artesanos y músicos a los que dictaba ideas y voluntad para hacer arte; también en defensora estricta de la ley y sus herméticos dogmas. Pero estaba tan ocupada en ocuparse de política, artesanía y oficios de la tierra, tal y como deseaba su padre, que ni quiso enamorarse ni tuvo compasión con las mujeres víctimas del deseo. De lo contrario jamás hubiera nacido Medusa, su envés.

Como en toda historia en la vida de Atenea hay cara y hay cruz. También en la del viaje del alma.

Medusa era una doncella que se convirtió en sacerdotisa de Atenea. Pero era tan tan hermosa que la primera vez que Poseidón, dios del mar y hermano de Zeus, la vio decidió violarla en el mismo templo de Atenea. Cuando la diosa descubrió lo que había ocurrido decidió vengarse y convertir a la doncella en un monstruo destinado a matar o a morir. Sus hermosos cabellos ahora eran serpientes, sus ojos repletos de dulzura se transformaron en pozos de tristeza con poder de petrificar a quien la mirara de frente; y desde entonces la joven doncella fue un monstruo condenado a la soledad eterna, y a la eterna sed de venganza.

Pasó el tiempo y Atenea por fin tuvo compasión y ordenó a Perseo que acabara con Medusa. Pero tenía que hacerlo a su

modo y con sus herramientas. Por eso le prestó su capa, que tenía el poder de invisibilizar, su escudo y su espada. Cuando Perseo cortó la cabeza de Medusa, ésta conservó todo el poder destructor. Por ello el joven héroe cogió la cabeza de Medusa y emprendió la vuelta. Pero a medio camino vio una hermosa doncella encadenada a una gran piedra que salía del mar. Se llamaba Andrómeda, estaba desnuda y era la ofrenda de su propio padre a un monstruo marino que amenazaba su reino.

Perseo se enamoró de Andrómeda y decidió luchar por ella: Cuando llegó el monstruo puso la cabeza de Medusa frente a él y lo petrificó. Después se casó con ella. Dicen las ancianas tejedoras que tuvieron seis hijos y fueron felices. Cuando la pareja murió, la diosa Atenea convirtió sus cuerpos en constelaciones que colocó juntas en el firmamento para que pudieran amarse eternamente.

Por eso si en las noches de luna nueva observas el cielo verás como su luz te recuerda algo: Para romper las cadenas del alma has de matar a la pétrea medusa, petrificar al monstruo y, sobre todo, ponerte al servicio del amor.

